

1-1-2004

## Mirar la ciudad desde el aula de clase

Edilson Silva Liévano  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### Citación recomendada

Silva Liévano, E. (2004). Mirar la ciudad desde el aula de clase. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/456](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/456)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

MIRAR LA CIUDAD DESDE EL AULA DE CLASE

EDILSON SILVA LIÈVANO

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BOGOTA

2004

MIRAR LA CIUDAD DESDE EL AULA DE CLASE

EDILSON SILVA LIÈVANO

Monografía para optar al título de:

Licenciado en filosofía y letras

DIRECTOR

CARLOS FAJARDO FAJARDO

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BOGOTÁ

2004

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

**Firma Presidente del Jurado**

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del Jurado**

*A mis padres y hermanos, a mis maestros, a mis amigos y más  
que amigos , quienes fueron punto de apoyo imborrable de  
mi memoria en esta contienda.*

*Gracias*

*Edilson Silva Liévano*

## TABLA DE CONTENIDO

Página.

### INTRODUCCION //6

1. LA CIUDAD VISTA COMO PAISAJE SENSIBLE //9
  - 1.1 Preámbulo //9
  - 1.2 A que te percibo ratón, a que no gato glotón//11
  - 1.3 Una ciudad revelada //13
  - 1.4 Accediendo a la ciudad a través de la mirada // 15
  - 1.5 La ciudad vista a través de un instrumento natural //16
  - 1.6 Un mundo de objetos por descubrir //18
  - 1.7 Un cuerpo que nos anuncia al mundo. //21
2. LA CIUDAD COMO POSIBILIDAD DE CONTEXTO //25
  - 2.1 Lo tejido junto //26
  - 2.2 Dos caras de la misma moneda //27
  - 2.3 La brújula de la complejidad //29
  - 2.4 Una mirada Bifocal //31
  - 2.5 Aulas para descubrir el mundo //33
  - 2.6 Aulas sin fronteras hacia una mirada compleja //36
3. VIAJES A TRAVES DE LA CIUDAD //40
  - 3.1 Preámbulo //40
  - 3.2 Maestros y alumnos viajando como Marco Polo //41
  - 3.3 Ciudad de imaginarios //50
4. RETRATOS //55

- 4.1 La casa en la cuadra, la cuadra en el barrio (...) //56
- 4.2 Diálogos de paz //61
- 4.3 Viajes por la ciudad //64
- 4.4 Todos tenemos libertad a la expresión //71
- 4.5 Demonios //75
- 4.6 Siéntase como en su casa //78
- 4.7 Tic-tac //81
- 4.8 La ciudad luz //82
- 5. CONCLUSIONES //88
- 6. BIBLIOGRAFIA //89

## 1. INTRODUCCIÓN

Es preciso establecer a manera de comprensión que éste trabajo intenta descubrir una sustentación teórica respecto a tres realidades: "ciudad- alumno-aula de clase". Sobre cada una de estas realidades ha correspondido encontrar los puntos de contacto que nos permita comprendernos como una unidad. Para tal empresa, se diserta sobre la posibilidad de construir una *"mirada de la ciudad desde el aula de clase"*. Es decir, construir la mirada constituye nuestro verbo rector, al tiempo que la ciudad se ofrece como escenario del mundo. Pero son los jóvenes alumnos, los maestros y el conocimiento los actores que dan vida a ésta empresa.

Nuestra mirada poco a poco va permeándose en la ciudad para instalarse como punto de partida y encontrar una resignificación de la misma a partir de la percepción, lo cual hace escapar a la ciudad de su estado estático, asfáltico y asfixiante para dimensionarla como posibilidad de paisaje sensible, que se abre, se revela y se despliega a nuestros sentidos. Merleau Ponty, es el filósofo que ilumina la primera etapa de éste sendero.

En una segunda etapa se avanza para observar la ciudad desde la "brújula de la complejidad". La complejidad juega un papel



importante en la comprensión de la ciudad, pues ella nos permite entender que la ciudad, es ante todo un gran tejido del cual somos parte inevitable. En la ciudad se teje el mundo, la vida, la esperanza, la muerte, el conocimiento, etc. La ciudad se convierte en ese gran manto que nos envuelve, en el cual habitamos pero que a su vez nos habita. El antropólogo francés Edgar Morín representa para éste momento el sustento más claro para argumentar la posibilidad de mirada, que finalmente desemboca en "una mirada compleja", capaz de penetrar los vericuetos de nuestra existencia y de nuestro mundo vivido, visible y percibido en la ciudad.

Como si esto fuera un tour por la ciudad, lo que yo llamaría una tercera etapa que nuestro lector puede descubrir, se propone desbordar los límites del aula de clase para lanzarnos al conocimiento de la ciudad, a la interrogación de sus objetos, a la integración de nuestra vida con la vida de la ciudad, entonces se recurre a Marco Polo. Este joven explorador de otros tiempos vuelve a hacerse presente para acompañarnos en un viaje por la ciudad. Este viaje involucra a maestros y alumnos bajo un mismo propósito: entrar en la estación de la mirada y descubrir los secretos que encierran los signos de la ciudad. Viajar, no como el transeúnte sino como el observador hace posible entrar en diálogo con los objetos de la ciudad, con los fenómenos que en ella

sucedan, con sus gentes pero sobre todo con el sentido más íntimo que se esconde entre sus rostros.

Permitidme una defensa quizás inoportuna. No debe recriminarse a éste trabajo el no presentar una guía didáctica para abordar la ciudad. Muchas veces se sugerirá: “la carta de navegación deberán trazarla los maestros con sus alumnos”. La esencia de nuestro trabajo se orienta desde una orientación fenomenológica como posibilidad de conocimiento y como intento de descubrir las escenas más primarias, originales de nuestra existencia en el mundo.

Finalmente, se presenta un capítulo que ha sido intitulado retratos, en el cual usted escuchará la voz de quienes habitan y viven en la ciudad. Esta experiencia marcó para mí el interrogarme sobre la ciudad. Fue ahí donde se comenzó a gestar la idea de hacer una monografía que hablara de la ciudad. He aquí el trabajo.

# 1. LA CIUDAD COMO PAISAJE SENSIBLE

## // 1.1. Preámbulo.

U

na ciudad puede presentárenos a nuestro alrededor, como un objeto para la estadística; con su número de habitantes, su número de ricos y de pobres, sus magnitudes de construcciones, sus calles mensurables, Incluso con su edad registrada en una fecha de fundación y, sin embargo, para ello no necesitamos más que un poco de lógica, un rastreo de los datos cuantificables e históricos. Si hacemos esto, la ciudad entonces se convierte en mero objeto para la objetividad.



=



+



+



Una ciudad así, completamente, conocida, al menos porque así podemos engañarnos en nuestro pensamiento, nos daría como resultado una ciudad abstracta, lo cuál es posible, pero ello no nos impide que nos afanemos en proponer otro tipo de mirada. Porque, acaso, ¿No estaríamos olvidando algo? ¿No estaríamos haciendo una cierta exclusión de alguien?. Si nos apoyamos en la fenomenología de la percepción, podríamos decir que los rostros ocultos de quienes coexisten en ella, los sonidos ligeros de unos pasos, la fachada rumbosa de una casa que se despide del mundo, etc. , nada tienen de mensurable, de cuantificable, sino que

precisa descubrirlos con otros "instrumentos" que escapan a la objetividad: *la percepción*.

*"El primer acto filosófico sería, pues, el de volver al mundo vivido, más acá del mundo objetivo, pues es en él que podríamos comprender así el derecho como los límites del mundo objetivo, devolver a la cosa su fisonomía concreta, a los organismos su manera propia de tratar el mundo, su inherencia histórica a la subjetividad, volver a encontrar los fenómenos, el estrato de experiencia viviente, a través de la que se nos dan el otro y las cosas, el sistema. Yo el otro -las cosas en estado de nacimiento, despertar de nuevo la percepción y desbaratar el ardid por el que ésta se deja olvidar como hecho y como percepción en beneficio del objeto que nos ofrece y de la tradición racional que ella funde." (Merleau Ponty, 1984:78)"*

En la medida en que logremos despertar a la "percepción" y comprender su sentido, nos acercáramos a la posibilidad de devolverle a la ciudad su rostro íntimo, es decir, nuestra experiencia más cercana y originaria con los objetos de la ciudad, con su gran sistema de objetos que nos conforman su totalidad o

su complejidad, como lo estudiaremos apoyados en lo expuesto por Edgar Morin. Pero no solo sus objetos, sino la posibilidad de percibir al otro, al transeúnte, al viajante, al extranjero, al olvidado, que coexiste a mi lado y, sin embargo, puede aparecernos olvidado e invisible, pues, no lo vemos, no detenemos en él nuestra mirada, es como si dijéramos: sin mirada, sin despertar a la percepción nos es imposible penetrar en la ciudad y habitarla. Es ahí donde comienza su nacimiento como paisaje sensible: ¿Porqué? ¿Qué sería eso de la percepción?, ¿Y qué eso de la mirada?

## 1.2 A que te percibo ratón, a que no gato glotón.

Perdón, quería decir, a que te percibo ciudad. Merleau Ponty establece una diferencia entre el acto de percibir y nuestra experiencia ordinaria en el mundo. Pensemos por un momento en una persona que va por la ciudad tan acostumbrada a ella que deja de sentirla; atraviesa la calle movido simplemente en un sentido práctico, evade los autos, luego se abre paso entre las personas y entra al supermercado, hace las compras y de regreso a casa va ocupado en las cuestiones de la empresa donde labora. Al día siguiente restablece mecánicamente su rutina sin mayor intención que hacer uso de la ciudad. Este hombre que se mueve dentro de esa experiencia inmediata y práctica empieza a dejar de escuchar la ciudad, de olerla, de alguna

manera deja de vivirla, a pesar que ella sigue ahí con sus gritos, sus fiestas y sus soledades. Este hombre incapaz de captar los rostros invisibles de la ciudad, el olor de sus objetos, los laberintos de su tejido, las grietas de la vida, no es el hombre de la percepción. La percepción tendría que llevarnos más allá de ésta experiencia ordinaria, de tal forma que nos permitamos captar el sentido inmanente de las cosas. "Cuando contemplo un objeto con la única preocupación de verlo existir y desplegar ante mi sus riquezas, deja entonces de ser una alusión a un tipo general, y advierto que cada percepción, y no únicamente la del espectáculo que por primera vez descubro, recomienza por su cuenta el nacimiento de la inteligencia y tiene algo de una invención genial" (Merleau Ponty, 1984:68). Desde esta orientación, la ciudad, como gran totalidad, nos abre sus puertas para entrar a habitarla, justamente porque somos nosotros quienes entramos a la dimensión del hallazgo, nos disponemos a una eucaristía con ese mundo que puede depararnos un mundo desconocido, nos abrimos con nuestros sentidos a su ruido inexorable, a sus calles pujantes de gente, a sus vallas, a su música, a sus olores, sus miedos y alegrías, sus dolores, sus morideros, sus historias secretas y a las que no lo son, sino que laten en las heridas o florecen en los labios de una negra que vino hace seis meses a la ciudad.

### 1.3 Una ciudad revelada.

¿Acaso, podríamos decir que una ciudad es una población grande? o ¿Un conjunto de calles, plazas y edificios que la conforma, al mejor estilo de un diccionario? ¿No hay acaso algo más debajo de éstas cualidades mensurables?, "Percibir en el sentido pleno de la palabra, que lo opone a imaginar, no es juzgar, es captar un sentido inmanente en lo sensible, anteriormente a todo juicio" (Merleau Ponty, 1984:56). Cuando en las mañanas contemplo los cerros de la ciudad y capto a través de mis sentidos el paisaje que veo a lo lejos y se despierta en mí un cierto estado anímico, no es una definición racional y nominal de ese estado de ánimo lo que me invade, sino que el estado de ánimo surge, brota en mí, se despierta en la totalidad de mi ser y es como si me uniera a ese paisaje que se revela en mí. En ese acto de percibir y de asombro, no poseo una intención de establecer la ciudad en términos de pretensión de verdad, sino de realidad; es decir, en ese acto de percibir, por ejemplo, los cerros de la ciudad, no aparecen frente a mí as categorías meteorológicas del experto, "sentir por lo contrario, es remitirse a la apariencia sin querer poseerla y saber su verdad" (Merleau Ponty, 1984:56). Es en éste sentido que la ciudad, empieza a revelarse en mí como un *paisaje sensible*, contingente y ambiguo, pues cada mañana podría recomenzar la experiencia y obtener una percepción diferente, nueva, originaria e inagotable.

Contraria a un juicio abstracto, ya sea de los objetos, a decir una calle, una iglesia, un paraje desolado, un basurero, o bien sea del mundo natural en que habita la ciudad. El juicio, las categorías geométricas, o las definiciones del pensamiento objetivo, nos colocarían más bien frente a un mundo acabado en tanto que la percepción, nos coloca frente a un mundo que se abre, se despliega, se ofrece y se revela a nuestros sentidos, a nuestra experiencia perceptiva, como aclara Merleau Ponty: "la percepción es un juicio, mas un juicio que ignora sus razones; esto equivale a decir que el objeto percibido se da como totalidad y como unidad antes de que hayamos captado su ley inteligible. (1984:63)



#### 1.4. Acceder a la ciudad a través de la mirada

*"si queréis juzgar cuanta oscuridad hay a tu alrededor haz  
de aguzar la mirada para ver las débiles luces lejanas"*

*Italo Calvino (1999:11)*

Vamos acercándonos hacia una construcción de mirada en la ciudad, la cuál encuentra en ésta primera parte su fundamento en Merleau Ponty, es decir, una mirada desde la percepción. Ya una segunda mirada de la ciudad la abordaremos desde la Complejidad, a partir de lo expuesto por Edgar Morin. Pues, nuestra aula de clase advierte una complicidad entre nuestro existir, nuestras percepciones y la ciudad que habitamos.

Oler, pasear, detenerse, mirar, contemplar, escuchar, sentir, degustar, deberían ser actos sensibles que acompañen al sujeto a lo largo de la vida, pero no de una manera trivial, frívola y escurridiza, embebidos por el acto mismo de quién se acostumbra a ver, pero no observa ni contempla, ni medita, sobre las cosas que ve. Como dice Merleau Ponty, *"mirar es ver a distancia"* (1977:11). Este primer acercamiento al acto de mirar, nos supone la posibilidad de entrar a realizar "actos" de extrañamiento con el mundo, desentrañar lo conocido, hacer desconocido lo establecido como verdad para que así la ciudad conocida pueda volverse desconocida. Ver la ciudad como un

acto de mirada nos supone romper la familiaridad con ella. Pero no necesariamente distanciarnos de su experiencia, casi como si la ciudad pudiera tomarse por objeto de estudio aislado de nuestras vivencias. Al menos, ese no es el propósito para nuestra aula de clase, ni es lo más importante. El sentido que se desea descubrir, es el de ganarnos para la ciudad y ganar la misma para nuestras experiencias; poderla abordar desde el aula de clase y articular en ella nuestros procesos pedagógicos, quizá tomar la ciudad no como un objeto objetivable sino como un objeto vital, un gran tejido, que alimenta nuestra existencia. De ahí la necesidad de ver la ciudad como un paisaje sensible, en el cuál ni el "sujeto encarnado" ni la ciudad se excluyen mutuamente, sino, por el contrario se anudan, se revelan y se retroalimentan.

### **1.5 La ciudad vista a través de un instrumento natural.**

¿Cómo acceder a la ciudad desde la mirada?. Al menos partiendo de Merleau-Ponty, " la mirada constituye una cierta manera de acceder al Objeto" (1984:87). Si nos remitimos a esa ciudad que se revela en mí a través de los sentidos y por fuera de los límites del pensamiento objetivo, obtenemos una primera pista para acceder a los objetos, pues no es su verdad lo que me interesa, sino por el contrario captar el sentido inmanente de los objetos, como si éstos de alguna manera me hablaran al ser

interrogados por mis sentidos. Quizá éste tipo de pensamiento sea inasible para el pensamiento objetivo, pues, cómo puedo explicar que al observar la casa que se derrumba frente a mi ventana yo pueda decir: "ésta casa que se lamenta en ruinas". Sin embargo hay en la expresión, un sentido que surge en mí, a partir de la experiencia y la contemplación, casi como si me uniera a esa casa ruinoso. O como explica Merleau Ponty: "mirar un objeto es venir a habitarlo" (1984:88). Es decir, no veo solamente sus paredes greñosas, sus puertas desbaratadas y su techo cayendo, sino que el objeto sugiere a mi sensibilidad un sentido, que escapa a una expresión del tipo: una casa en ruinas, es una casa deteriorada por la lluvia, el tiempo y el descuido de los hombres. Sino que yo me permito otro sentido que se expresa de esa manera y no es una definición.

Tendríamos que aceptar también, como segunda pista, que la mirada más allá de la experiencia ordinaria e inmediata sobre las cosas, nos permite entrar en el objeto, atravesarlo y habitarlo. "Lo visible, es aquello que se capta con los ojos, lo sensible aquello que se capta con los sentidos" Dice Merleau Ponty (1984:00). Veo las cosas en el mostrador, veo el auto en la calle, la iglesia, la farola, pero no lo hago objeto de mi mirada, en tanto que no me permito contemplarlo, ir a su encuentro, con todo mi potencial sensorial para dejarme permear, si es posible, de ese sentido que emana del objeto y se une en mi espíritu sensible. Es como " si mi espíritu saliera por los ojos para ir a

pasear en las cosas" (1977:22). Con los ojos, tomo a los objetos en su sentido inmediato y práctico, en tanto que con mi mirada se descubren otras membranas que no están disponibles para el hombre de afán, para el hombre de ciencia objetiva, ni para la razón explicativa. La experiencia de mi mirada es íntima, es una comunión inagotable y sin fronteras, es abierta y ambigua. "Con la mirada disponemos de un instrumento natural comparable al bastón del ciego. La mirada obtiene más o menos de las cosas, según cómo las interroge, como se deslice o recueste en ellas" (Merleau Ponty, 1984:170). Esto querría decir que ahora tendría que escudriñar en los objetos de la ciudad, tomarlos desde diferentes perspectivas, descubrir su sentido inmanente, pues esta mirada deja de ser simplemente el acto de ver. La mirada es de alguna manera esa gran interrogación sensible sobre las cosas. Implica un acto de apertura de nuestros sentidos, casi una prolongación de los mismos como el bastón del ciego; implica una intencionalidad en captar el sentido de lo real, un detenerse en los objetos y en las cosas, sin pretender poseer su verdad, sino como un acto de atestiguar la presencia de las mismas y de comprender su realidad.

#### 1.6. Un mundo de objetos por descubrir

Ahora bien, al intentar habitar la ciudad con nuestra mirada, al punto que podamos pensar en ella como un "paisaje sensible", mi

mirada ya no topa con éstos tabacos que tengo frente a mi mesa, ni con Van Gogh, y su pipa sobre la silla, sino que ésta ciudad se aparece como un gran mundo de objetos: "los objetos forman un sistema o un mundo y cada uno de ellos dispone de los demás que están a su alrededor...."(Merleau Ponty, 1984:88). Estamos frente a un gran universo de objetos que se muestran. Es así, como éste paisaje que tengo frente a mí, está constituido por una multiplicidad coexistente: no veo solo la casa, sino que veo parte de la calle, el poste eléctrico que está frente a mí, hasta que se determina un conjunto en mi campo visual. La gran diferencia de éste paisaje con sus objetos, sus contornos y sus horizontes, estribaría en el hecho de verlos como objetos dimensionados con mi mirada y como posibilidad inagotable de mi percepción.

Si tomamos la ciudad como "paisaje sensible", habitable a través de la mirada, ésta se hace irreducible a una sola mirada o a una sola percepción; así una calle nos parezca el espejo de la otra, una fachada la copia de otra fachada, cada una nos traería sus sospechas, sus sensaciones, su impacto. Aunque tendríamos que tener en cuenta que al ser un gran sistema, cualquier contacto con ella, ya sea con sus objetos o con sus gentes, sería como las primeras palabras de bienvenida a la ciudad, que ya es parte del gran todo y nos estaría hablando de lo que es la ciudad. Pero, lo más importante es que una misma casa,

una misa farola, podría ser percibida, habitada por la mirada de cientos de hombres. Pensemos en la reunión de nuestros alumnos, junto con sus maestros, contemplando una misma casa en ruinas que se lamenta de su existencia: "ya no sería la casa vista desde ninguna parte, sino la casa vista desde todas las partes" (Merleau Ponty, 1984:88) y aún, después de nuestra partida alguien seguirá tejiendo el gran sedal de la percepción, pues las cosas siguen siendo moradas abiertas a nuestra mirada.

### 1.7. Un cuerpo que nos anuncia al mundo.

Si agudizáramos nuestra mirada, entonces nos convertiríamos en hombres al acecho. Y para ser hombres al acecho es necesaria esa "actitud" que nos hace hombres del asombro, de la interrogación, de la visión sensible, no sublimada por una visión intelectualista. ¿Acaso no sería bueno despertar éste tipo de mirada en nuestros alumnos?. La ciudad es un buen pretexto, pues supone el espacio y el tiempo donde transcurre su existencia pero, en verdad, el objeto de su mirada podría ser cualquiera. Sin embargo, es hoy por hoy la ciudad ese gran contexto, o sistema de objetos que coexisten y se entretajan para ofrecernos un vasto mundo de posibilidades. Y la fenomenología es esa filosofía que nos permite situarnos en el antes del mundo objetivo, "como un intento de hacer una descripción directa de nuestra experiencia tal cual es"( Merleau Ponty, 1994:10). Pero ésta experiencia está dada en la medida en que poseemos un cuerpo y una corporeidad que nos permite mediar nuestro contacto con el mundo. Es éste rostro mío el que enrojece de ira, es la piel de ese hombre la que se eriza cuando una noche tenebrosa lo envuelve, es ese corazón agitado de aquella mujer que jadea en la alcoba, es éste cuerpo, quien me abre a los otros o se cierra a sus afectos. "Mi cuerpo es la textura común de todos los instrumentos y es, cuando menos respecto del

mundo percibido, el instrumento general de mi comprensión" (Merleau Ponty, 1984:250). Es en éste cuerpo, que posee su sistema intersensorial, que puedo darme cuenta de aquellas cosas que toco, escucho, veo, y es en él donde establezco la aprehensión del mundo y elaboro sus significaciones. Es como si el mundo estuviera deslizándose bajo la mirada de mi cuerpo que lo descifra. Es él quién me permite la experiencia en la ciudad y me convierte en un ser cósmico, no, por el contrario, en un ser acósmico, es decir, desvinculado del mundo que me rodea.

Si pensamos en la ciudad como ese mundo sensible que se muestra con sus objetos, y del cual yo atestiguo su presencia, solo es posible gracias a que nuestro cuerpo está habilitado en su potencial sensorial. Es nuestro cuerpo quien nos anuncia el mundo a través de su textura, es decir, sus sentidos son como un cedazo del mundo. Él nos deja saber los olores de una mujer, los sabores de una frambuesa, las luces tenues de una calle, el vacío de una ausencia, el contacto cálido de una mano o del viento que rosa mi piel. Por eso es necesario, dice Merleau Ponty, " que el pensamiento de ciencia-pensamiento de sobrevuelo-, se vuelva a situar en un hay previo, en el sitio, en el suelo del mundo sensible y del mundo trabajado, tal como está en nuestra vida, para nuestro cuerpo; no ese cuerpo posible del que fácilmente se puede sostener que es una máquina de información, sino éste cuerpo actual que llamo mío, el centinela que existe



silenciosamente a mis palabras y a mis actos". (El ojo y el Espíritu, 1977:11). Este cuerpo, no es concebido como una máquina. MerleauPonty, a través de su obra, nos libera de una concepción mecanicista del cuerpo, como un órgano de nervios y de células que reciben estímulos externos y los transmiten al cerebro, para elaborar desde allí todas las nociones del mundo. Él coloca nuestro cuerpo antes del juicio objetivo, como ya lo advertíamos antes; nos coloca en el plano de la percepción, establece el cuerpo como un sistema desnudo frente al mundo: "El propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema. (Merleau Ponty, 1984:219). Este mantenernos en vida con el mundo, quizá nos permita darnos cuenta que realmente estamos viviendo, que las flores están en esplendor o que, finalmente, estamos muriendo, que las imágenes han comenzado a hacerse borrosas, los gritos cada vez más lejanos y que la sal se ausenta de la boca.

Ahora bien, es éste cuerpo al acecho, que se aparece como una textura sensible deslizándose por entre el mundo, quién ha de permitirnos a nosotros, exploradores (llamo exploradores a maestros y alumnos), tener nuestra primer mirada sobre la ciudad. Al menos, es el boleto de partida que se propone para abordar el tren, después habrá que consultar las guías turísticas de las ciudades, las historias que hablan del bar, el prostíbulo, los

lugares donde los hombres conversan con Dios, etc. Pero como punto de partida indispensable será siempre la experiencia en la ciudad, pues, poseer una experiencia no es recibirla pasivamente, explica Merleau Ponty, sino es por el contrario, "recogerla, asumirla, encontrar su sentido inmanente"(1984:273) a partir del cual cualquier conocimiento, cualquier información o lenguaje, cobra sentido.

## 2. LA CIUDAD COMO POSIBILIDAD DE CONTEXTO.

S

e ha propuesto "mirar la ciudad desde el aula de clase" y acabamos de dar los primeros pasos desde una mirada perceptiva que nos permite entrar en ese contacto primigenio con la ciudad la cual se muestra como un universo de objetos en coexistencia.



=



+



+



Frente a éstas ciudades actuales, que podrían parecer casi inasibles a la comprensión humana, vamos a buscar prestada, no la carta de navegación (esta puede trazarla cada maestro en acuerdo con los alumnos), brújula de la complejidad", por ser tomada como posibilidad de orientar nuestra mirada desde el aula de clase

Ahora bien, para comprender la complejidad como posibilidad de interpretar y abordar nuestras realidades, es necesario acercarnos a aquello que nos sitúa en corazón mismo de la complejidad: "el contexto". Para Edgar Morin, es "*lo que está tejido Junto*" ( 2001:14 ). Probablemente, una idea inicial y figurativa sobre el significado de la palabra contexto recaiga sobre aquello que se nos presenta a manera de manto, de cesta o de cedazo.

## 2.1. Lo tejido junto

Estuve resolviéndome esa pregunta a partir de las cosas que estaban a mí alrededor, haciendo uso de la percepción, y me encontré con una de esas canastas de mimbre que construyen los abuelos. Estas canastas de finos hilos de mimbre parten de un nodo central y van tejiéndose con otros hilos que avanzan en sentido contrario y concéntrico, hasta llegar a un límite donde el abuelo entreteje todos los hilos de una forma enmarañada y sin embargo ordenada, que le permitirá dar forma al borde y las manijas de la cesta. Fueron ellas las que me insinuaron renovar en la memoria la idea de aquello que está *tejido junto*. Este tejido de cientos y finos mimbres nos forma un "todo" que llamamos "cesta" pero que en forma más amplia no es otra cosa que un "recipiente". La abuela, y después lo hizo mi madre, solía recoger naranja o café en ellas y las gallinas y nosotros veíamos como los pollitos amarillos venían al mundo dentro de una cesta de mimbre. Estas cestas prodigiosas sirven a tantos propósitos como puedan dársele, precisamente por ser un "recipiente", pero antes que esto observamos que es un "todo" compuesto de cientos de partes que se necesitan entre sí y sin lo cual la cesta no sería cesta. Este tejido está conformado, si quiere llamarse, por un conjunto de redes que sirven a un mismo propósito y sin embargo,

pueden considerarse independientemente, aunque si separamos los hilos y los tomamos como elementos independientes entonces pierden su finalidad y su necesidad, se produce una ruptura de la unidad. Un solo hilo se quiebra fácilmente en tanto que en el tejido se fortalece. Si intentamos mirar la ciudad como este gran tejido junto, vemos que ella surge como tal. Comprendemos que la ciudad opera como un gran todo; es un gran tejido de la multiplicidad. En ella, podemos encontrar trenzado el hilo de la historia, tejido con el hilo de la ciencia, el hilo de la estética tejido al de la cultura y cada uno de ellos con sus propias texturas, con sus finuras, con sus sutilezas, con sus abismos, con sus claridades pero también con sus marañas y sus laberintos.

Es cuestión de entender que en nuestra ciudad, este gran "tejido Junto" que nos conforma un gran recipiente lo contiene todo. Pero, ¿Qué es todo esto que podría contener?. Quizá, agudizando nuestra mirada, pudiéramos encontrar todos aquellos hilos que nos tejen la ciudad y que la contienen al tiempo que la forman.

## 2.2. Dos caras de la misma moneda.

Nuestras ciudades, como una especie de moneda, contienen al menos las dos caras de la historia: "El presente guarda aún en sus manos el pasado inmediato....El tiempo transcurrido es enteramente recogido y captado en el presente "(Merleau Ponty, 1984:89). Pasado y presente juntos, bajo la mirada de nuestra

percepción, un edificio en ruinas tiene tanto que decirnos lo mismo del pasado como del presente que lo reúne y lo actualiza para nuestra mirada. Una estatua, el estilo de una iglesia, las ropas de esas personas, las cosas que se exhiben en el mostrador, poseen en sí mismas los interrogantes que nosotros deberíamos hacernos desde los lugares comunes de la pregunta: ¿Porqué es como es? ¿Porqué están ahí? ¿Cuanto hace de su existencia?. Esas cosas, ese sistema de objetos presentes en una ciudad, conformando el gran todo, con sus partes inmensurables, nos atestiguan nuestra historia, nuestro ser actual, nos trazan una ruta por descubrir, no son solo adornos, no son cosas del azar, sino que guardan en sus entrañas las cosas que nunca nos interrogamos, porque el saber y la pregunta se ha quedado en los libros del historiador y accedemos a él solo de una manera intelectual y desvinculada de nuestro contexto. Quizá, si volviéramos a las cosas mismas, a nuestra experiencia con ellas a través de la mirada, pudiéramos encontrar los rastros, las señales particulares para guiarnos y descubrir lo que alguna vez fuimos y comprender lo que somos en él mundo. Es probable que una ciudad del mundo actual no posea dos caras simplemente, sino que reúna todas las caras del mundo y todas las monedas juntas, pero si nombráramos todos sus objetos, no terminaríamos de hacerlo, o al menos no es lo que tiene el mayor sentido; en cambio si descubrimos los hilos de la textura

podemos comprender mejor de qué se compone el manto que nos envuelve.

### 2.3. La brújula de la Complejidad.

Si la mirada nos permite la visión y la percepción de nuestros horizontes, de los objetos y los contornos de un pasaje que se sugiere como sensible, la complejidad nos ofrece la posibilidad de entrar a comprender la realidad y de orientar nuestra búsqueda: ¿Porqué?

*/ "el conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad. Complexus significa lo que está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad. En consecuencia, la educación debe promover una inteligencia general apta a referirse, de manera multidimensional, al contexto en una concepción global" (Moran ,2001:40).*

Continuando con la idea de tejido, pensemos en un caso hipotético, por ejemplo, en una fábrica de productos químicos que lanza sus emisiones de gases al aire, esa misma que puedo ver desde mi ventana y en la cuál detengo mi mirada, porque he sido avisado por mis sentidos de su olor moribundo, de su color furioso que arrebató el blanco de las nubes. Pero también puedo detener mi mirada en ella, porque los medios de información me han puesto en alerta y han despertado un cierto interés en ella o porque hoy la profesora de biología ha hablado en la clase sobre los posibles daños del C2 en la atmósfera. Ahora estaríamos en un problema, que no es solo de los otros, ni mío, sino que por el contrario, nos involucra a todos los habitantes de dicha ciudad, comenzando por los más cercanos, hasta ir abarcando el planeta y colocando en peligro la existencia misma, como lo ha escrito Intsunqu Waman: "Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida. El es solo una simple fibra, una hebra y lo que hace con la trama y el tejido, se lo hace a sí mismo"( 2002:150). Este solo hecho, no simple sino por el contrario complejo, no debería reducirse a una sola consideración: por ejemplo, los gerentes de la fábrica no deberían solo pensar en el factor económico de su producción, sino que tendrían que considerar al hombre mismo como la hebra de ese gran tejido; tendrían que



considerar el ecosistema, la eticidad de sus responsabilidades. Deberían aprender de la historia, de su pasado para resignificar su presente. Y es aquí cuando se da el hecho de la complejidad, pues "la inteligencia que no sepa otra cosa que separar la complejidad del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional" (Morin, 2001:15). Un hombre así, incapaz de considerar el contexto, es decir, ese tejido mismo de la vida, es solo un hombre ciego, incapaz de darse cuenta de sus errores y de reconsiderarse en su actuar. Es probablemente un hombre que se ocupa de una sola cosa en la vida, que solo ve una cara de la moneda, que siempre mira por la misma ventana y hacia el mismo punto, que solo posee la noción de una parcela de su mundo. Es un hombre cerrado a los demás hombres y, porque no, abierto a sus ambiciones propias.

#### **2.4. Una mirada Bifocal**

Siguiendo a Merleau-Ponty, es probable que aprendamos a oler los problemas de la realidad. Y es probable que al intentar una mirada bifocal (en el sentido de percepción y complejidad), retornemos a reconsiderar nuestra condición humana en el mundo, pues no estamos separados de él, sino que coexistimos con él, como dos tejidos juntos.

Entonces, enfrentar la complejidad, nos implica entrar a dimensionar desde nuestra mirada la problemática que un mundo cada vez más vasto nos ofrece. ¿Pero de qué mundo vamos a hablar si no lo percibimos?, deberíamos percibir, detener nuestra mirada, pues no "se ve sino lo que se mira"(Merleau Ponty, 1977:15). Si no entramos en diálogo, en interrogación, a través de nuestra mirada, con ese mundo que se nos muestra, no veremos jamás aquellos árboles teñidos de negro, aquel río empezó que bordea la ciudad, aquella ave que agoniza en la cornisa, aquél niño famélico que hormiguea entre unas cajas de sobras de Mac Donalds.

Quizá nuestra mirada bifocal se logre si despertamos en nuestros alumnos ese asombro primogénito hacia las cosas que lo rodean, es decir, hacia su contexto. Y en ese ejercicio, de aguijonear en las cosas, de interrogar con la mirada, descubran la "complejidad" del mismo. No deberíamos dar a nuestros alumnos la "complejidad" como un concepto abstracto, uno más de la educación, sino que deberíamos llevarlos a su descubrimiento. Si en algo puede sernos útil la percepción, es en descubrir los hilos que tejen el mundo.

Pero no podremos descubrir nuestra "mirada compleja" si nos volvemos hombres de una sola cosa, especialistas, visionarios desde nuestros tronos de saber, si nos aislamos del mundo, si no

vamos a las cosas mismas, si no descubrimos, por ejemplo, la ciudad como ese tejido de objetos que nos revelan su unidad con todos los objetos, su unión con el todo; por ejemplo, una calle bajo el deslizamiento de nuestra mirada podría llevarnos a descubrir en ella el mundo que se muestra en las cosas mismas.

La complejidad nace, como lo sustenta Morín; "cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo"(2001:40). Nuestra mirada compleja nace cuando soy capaz de considerar un objeto en relación con todos los demás y puedo considerarlos en la multiplicidad pero también en la unidad. La mirada compleja nos construye la realidad no desde un solo lugar sino desde todas partes.

## **2.5. Aulas para descubrir el mundo.**

Nuestra aula es quien mira el mundo, pero a su vez, el mundo la mira ella, pone en sus manos la confianza de ayudar a construir un mundo mejor. Si pensamos en esa ciudad, que nos construye un mundo en el cuál existimos, y nos orientamos desde la complejidad, entonces tenemos que aceptar que el aula está en la ciudad, pero a su vez la ciudad está en el aula. Nuevamente volvemos a encontrarnos con éstos dos tejidos que se alimentan mutuamente, que se relacionan y retroalimentan. Son dos sistemas que no deberían estar divorciados. Por ejemplo, una

ciudad nos aporta una cultura, una forma de vida que el aula de clase debería mirar con detenimiento, pero nuestro sistema de enseñanza, dice Morin "nos enseña desde la escuela elemental a aislar los objetos (de su entorno) a separar las disciplinas (antes que a reconocer sus solidaridades) a desunir los problemas, mas que a unir y a integrar" (2001:16). Es decir, a veces caemos como educadores en esa tendencia de aislar el conocimiento, creando parcelas separadas unas de otras, eso por un lado y por otro lado, desvinculados del mundo de la experiencia. En este último caso es cuando empezamos a perder a nuestros alumnos, pues la educación, el conocimiento, deja de serles interesante, y de animarles como posibilidad descifrar y comprender el mundo.

"En la clase del señor Bernard por lo menos la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Germain, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se les juzgaba dignos de descubrir el mundo" (Camus Albert, Citado por Fernando Alvarez-Uría, 1995, No 242)

Es por eso, que advertíamos que ni siquiera la complejidad debería presentarse como un objeto acabado, sino que tendríamos

que llevar a los alumnos a descubrir los hilos que tejen el mundo. Tampoco es la mirada un objeto acabado, una noción abstracta como dice Camus, para alimentar gansos. Estos elementos de nuestra mirada son apenas un valioso instrumento de nuestra naturaleza y nuestra inteligencia para entrar a descubrir el mundo, para comprenderlo y complejizarlo. Y si, la "mirada compleja", no es para ser definida frente a nuestros alumnos, menos aún lo es la ciudad: la ciudad es nuestro pretexto y nuestro contexto.

## 2.6. Aulas sin fronteras hacia una mirada compleja.

El aula de clase no puede concebirse hoy como un espacio dueño del saber entre cuatro paredes. y ese, al menos, es una idea que se generaliza entre los maestros. Para el profesor Alejandro Álvarez, de la universidad Nacional Pedagógica, resulta "incuestionable que los estudiantes aprendan de la televisión, así como aprenden de los libros, las grabaciones y las películas" (2003:136); éste es apenas un ejemplo, de cómo el mundo se hace presente en nuestra aula de clase, en la ciudad, en la casa, en la experiencia cotidiana y doméstica. Pues, no somos seres aislados del resto del mundo. Digamos que hoy por hoy, "todo llega sin que haya que partir" (Virilo, citado por Jesús Martín Barbero, 1999:24). Entonces si cerramos las fronteras de nuestra aula de clase, dejando por fuera el gran contexto, estaríamos por fuera de "un conocimiento pertinente". Éste es uno de los elementos que ha propuesto Edgar Morín, como eje central para consolidar una educación que responda realmente a la comprensión del mundo actual y que viene a ratificar la idea de "mirar la ciudad desde el aula de clase. ¿Porqué?.

Conozco un profesor de tecnología que enseña a hacer puentes donde no hay ríos, a un profesor de español que no despierta en sus alumnos el deseo por escribir sus experiencias en la ciudad,

ni sus sueños, sino que solo se ocupa de la gramática, la sintaxis y la ortografía. Mientras la vida se desborda de puertas para afuera, nosotros nos encerramos en nuestros objetos de estudio, de una forma hipotética y desvinculada, desde una generalidad, sin detener nuestra mirada en nada, ni en nadie, del mundo que no obstante está ahí con nosotros en el aula de clase. Es necesario siguiendo a Morin, "que toda información pueda ser pensada dentro de su contexto" (2001:16) . A esto es que, Morin denomina "conocimiento pertinente". Pero digamos que no solo toda información puede ser pensada, sino que también puede ser mirada en su contexto; es más, si aceptamos una mirada bifocal, la mirada debería ser el punto de partida.

La mirada es ya un juicio, recordemos que decía Merleau-Ponty, pero que ignora sus razones. La mirada no es menos que el juicio, es un juicio ya sobre las cosas. Pensemos en nuestro profesor de tecnología que va a hacer la aplicación del conocimiento en la elaboración de un puente, y entonces sugiere a sus alumnos que descubran un puente en la ciudad, al que desearían intervenir, reconstruir, restaurar o dimensionar de otra manera. Entonces nuestros alumnos se verían obligados a remitirse a su contexto, a observar detalladamente un puente, a recrearlo primero en su percepción, luego en su imaginación. Tendrían que considerar los demás objetos del pasaje sensible, las demás vías, los edificios cercanos, las necesidades, los costos de su intervención, la

utilidad del puente, es probable que tengan que considerar el aspecto urbanístico y estético del puente. Algunos alumnos harán registros del puente con fotografías, otros con video, algunos pueden pintarlo para luego compararlo con la maqueta de su intervención. Es en todo éste proceso donde se presentaría una complejización del problema. El trabajo sobre el puente deja de ser: "hagan un puente", sino que cobra otro significado, el estudiante se anima interiormente en su trabajo y el conocimiento que adquiera de esta experiencia nos dirá qué tan "pertinente" fue o no habernos remitido al contexto.

El conocimiento pertinente "debe enfrentar la complejidad", (2001:40), es decir, debe enfrentar ese mundo tejido que nos absorbe, y tratar de descubrirlo y comprenderlo. Pero para lograrlo, el aula de clase debe abrir sus fronteras del saber, debe encontrar las solidaridades entre una disciplina y otra y debe buscar, en el contexto, los elementos de la complicidad entre sus saberes y la realidad.

Si la mirada se construye a partir de ir más allá de la observación ordinaria de los objetos, nuestra aula de clase, que descubre el mundo o la ciudad desde una "mirada compleja", debe permitirnos dimensionar ese conocimiento más allá del simple dato o de la información abstracta de las disciplinas. Solo en ese sentido es que el conocimiento pertinente desafía la complejidad, pero también en el sentido en que cualquier



problema no se presenta como objeto aislado, sino dentro de un tejido, dentro de un contexto, de un sistema que no se puede desconocer. La "mirada compleja" lo descubre, lo hace presa del asombro, lo retorna en sus orígenes, lo hace vital para nuestra existencia y lo articula con el todo y con nuestros saberes.

### 3. VIAJES A TRAVÉS DE LA CIUDAD.

#### 3.1. Preámbulo

Los viajes y las expediciones han mostrado en la historia el empeño más significativo del hombre por descubrir el mundo. Si Cristóbal Colón, no se hubiera empeñado en buscar nuevas rutas



=



X



/



para llegar a la India; su accidental desviarse por el océano, quizá no lo hubiera llevado al descubrimiento del nuevo mundo.

Hoy el hombre, por ejemplo intenta descubrir los misterios del universo a partir de viajes espaciales, ya sean tripulados o no, pero

la forma sigue manteniendo en vilo el deseo natural del hombre por descubrir y conocer. Aun, cada uno de nosotros mantenemos en nuestras mentes el deseo de conocer tal país, tal ciudad, tal isla, tal continente, entonces organizamos un viaje, conseguimos

los elementos necesarios para acceder a él, buscamos las guías turísticas, es probable que indaguemos sobre el clima y las costumbres propias del lugar a donde vamos; su cultura, el

clima, el lenguaje, las formas de comunicarse y aunque poseamos cierta información *apriori* de los lugares que visitaremos, éstos no dejan de despertarnos cierta incertidumbre, cierta sospecha de ¿cómo será?. No nos basta con

saber muchas cosas sobre París, porque una cosa es tener informaciones y otra muy diferente es lanzarnos a la experiencia, sentir sus climas, entrar en los mares, degustar sus comidas, conquistar sus mujeres o a sus hombres. Como escribió Albert Camus, "el modo más cómodo de conocer una ciudad, es averiguar como se trabaja en ella, como se ama y como se muere" (La Peste,2002:9). O como diría nuestro amigo Marco Polo, "la ciudad es una para el que pasa sin entrar y otra para el que esta preso en ella y no sale", (1999:92), Este viajero de ciudades, nos dejaría como enseñanza que siempre el viaje para conocer una ciudad parte desde adentro, hurgando hasta descubrir y sonsacarle a la ciudad un sentido inmanente. Pero pensemos que esa expresión "desde lejos", no sería simplemente desde el cerro o desde el avión, hoy habrían otras formas de entenderlo, por ejemplo, ver la ciudad desde lejos, puede ser desde los medios de comunicación; verla a través de las postales, de la Internet, de los libros de historia o de las cartografías, lo cual no es lo mismo que entrar a habitarla a través de la "mirada compleja". Ahora bien, estar preso y no salir, no implica que no podamos conocerla, porque la "mirada compleja" , nos posibilita justamente eso, habitarla desde adentro al tiempo que pudiéramos viajar en ella guiados por cada uno de los hilos que la conforman, como si fueran éstos los hilos de Ariatna, que nos guían por un laberinto. Pesemos en un viaje histórico por la ciudad, un viaje estético, uno cultural, uno afectivo, ecológico, uno sobre los

imaginarios, sobre los mitos o científico(...), al tiempo que recogemos nuestras percepciones que luego pudiéramos recrear a manera de "retratos" hechos por el viajante, como dice Marco Polo, "la vista del viajero fotografía las fisonomías y las objetos de las ciudades rescatando lo que merece la pena, lo que vale nuestro esfuerzo, lo que es hermoso como una mujer pintándose los labios, o como un beso." (Calvino Italo, 1999:6).

Basta que tengamos una intención, un propósito, un interrogante y la ciudad nos dará las respuestas, para ello, es necesario agudizar nuestra mirada, lo cual implica sobrepasar la superficie de las cosas, animarnos a buscar lo invisible. Como diría un día una alumna: "toda la ciudad es peligrosa", era de alguna manera el sentido de su experiencia en la ciudad o su imaginario, pero sabemos que una sola cosa es objeto de múltiples miradas, ya sea de un solo sujeto o de varios, o como decíamos con la casa que ya no es vista desde ninguna parte sino desde todas partes. Pasa lo mismo con la ciudad. "solo después de haber conocido la superficie de las cosas, se puede uno animar a buscar lo que hay debajo. Pero la superficie de las cosas es inagotable" (Calvino Italo, 1999:5). La mirada, es quién nos permite encontrar ese sentido invisible, a los ojos, pero latente para la percepción, pues los objetos, y ya lo decíamos, son moradas abiertas a nuestra mirada. Ni Italo Calvino, ni Merleau Ponty, parecen buscar una definición sobre la ciudad, sino por el contrario encontrar la evidencia de aquello

que la caracteriza, que le hace dar forma, que proyecta un estilo, una manera propia de existir, de abordar a los hombres que la habitan:

Tal como un ser manifiesta la misma esencia afectiva en los gestos de su mano, en el andar y en el timbre de su voz, cada percepción expresa de mi viaje a través de París- los cafés, las caras de la gente, los árboles de las avenidas, las curvas del Sena- se recorta en el ser total de París, no hace más que confirmar un cierto estilo o un cierto sentido de París, cuando llegué por primera vez, las primeras calles que vi a la salida de la estación, no fueron más que, como las primeras palabras de un desconocido, las manifestaciones de una esencia todavía ambigua pero ya incomparable. No percibimos ningún objeto, como no vemos los ojos de un rostro familiar, sino su mirada y su expresión. Se da aquí un sentido latente, difuso a través del paisaje o la ciudad, que reencontramos en una evidencia específica, sin necesidad de definirla" (Merleau Ponty, 1984:296)

### **3.2. Maestros y alumnos viajando como Marco Polo.**

Aprender de la experiencia de Marco Polo, implica ante todo asumirlo en su personalidad exploradora, y en su capacidad de mirada. Es solo un pretexto para decir las cosas.

En la experiencia de Marco Polo, cuando arriba a una ciudad, casi siempre hay una descripción física de las cosas que hay en la ciudad, las cúpulas de esas iglesias, las casas, la tierra que salpica el aire, Marco Polo advierte que "el ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas: las tenazas indican la casa del sacamuelas, el jarro la taberna"(1999:24), es decir, hay una preocupación en la mirada de Marco Polo por descubrir los signos que nos hablan de una ciudad: la estatua de los dioses, la señal que prohíbe tal cosa, por ejemplo dice Marco Polo, entrar en el callejón con carretillas, orinar detrás del quiosco. También hay en las ciudades que visita Marco Polo, "edificios que no necesitan ninguna señal, pues su forma misma y el lugar que ocupan en el orden de la ciudad bastan para indicar su función: por ejemplo la casa de la moneda, la escuela pitagórica, el burdel "(1999:24) . Pero en otras ciudades puede también Marco Polo, advertir los signos en las personas mismas, los tatuajes en los hombros de los marineros, en las calles atestadas de gente, o en los trenes subterráneos. La mirada le permite descubrir esos signos que siempre están diciendo algo y sin embargo un transeúnte desprevenido poco se detendrá en ellos. Aquí esta una calle que lleva el nombre de un personaje ilustre, allá la estatua de otro barón, números, clasificaciones vegetales y minerales, del otro lado las inscripciones en una tumba, donde duerme el poeta, el héroe, el pícaro, el mártir.

La ciudad, también revelará a Marco Polo unos signos que construyen una lengua, "pero no la que creemos conocer" (1999:44), cada habitante lleva consigo esos códigos secretos, que solo le pertenecen a él y que es preciso que el viajero descubra. Creemos conocer nuestra lengua, sin embargo ella esconde sus propios secretos fabricados por los hombres, pues el lenguaje advierte Merleau Ponty, "es la toma de posición del sujeto en el mundo de sus significados" (1984:210). O como sucede entre los grupos de jóvenes que hablan de una manera de tal forma que uno puede creer que dicen una cosa, cuando en verdad están diciendo otra.

La ciudad pues, tal como lo expone Italo Calvino a través de Marco Polo, como primera medida, se presenta al viajero, "envuelta de signos que contiene o esconde" (1999:24), donde incluso "el hombre sale de Tamara sin haberlo sabido" (1999:24). Ahora sabemos que las ciudades se nos esconden entre signos y que nuestra mirada como maestros, como alumnos o habitantes precisa descubrirlos.

De la estación de los signos y siguiendo nuestro recorrido por la ciudad ahora descubramos el hilo escondido de la historia:

"La ciudad soñada lo contenía joven; a Isidora se llega a edad avanzada. En la plaza hay un murete donde los viejos miran pasar su juventud: el hombre está sentado en fila con ellos. Los deseos ya son recuerdos" (1999:20)

Marco Polo, pronto nos advertirá que la ciudad en sí no está hecha solo de metales, o de asfalto, de edificios, de grandes plazas, o de ríos negros, sino "de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado" (1999:22). Descubrir esta relación sería nuestro trabajo desde la mirada compleja, no podemos quedarnos parados solo frente a la plaza, como si ésta hubiera sido la misma plaza, la estática, a la que el tiempo no le ha transcurrido, ni los hechos, Marco Polo advierte, que la ciudad es como una esponja que se dilata entre una ola de recuerdos que fluyen:

"La ciudad no dice su pasado sino que lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, por muescas, por incisiones." (1999:22).

La ciudad es pues ese gran libro de las memorias, del pasado, del presente y quizá, sea nuestra carta de presentación actual para el futuro. La mirada desde la percepción, nos permite actualizar a cada momento la ciudad:



"cada momento del tiempo toma a los demás como testigos, muestra al producirse, como tal cosa tenía que acabar y en qué habrá parado tal cosa; cada presente hunde definitivamente un tiempo del tiempo que solicita el reconocimiento de todos los demás: el objeto se ve, pues, desde todos los tiempos igual a como se ve desde todas partes".(MerleauPonty, 1984:89).

Una mirada, que se fija solo un pedazo del tiempo (como si éste fuera aprehensible) solo nos conduce a una mirada estática, y la mirada, necesita todos los tiempos, hace el llamado a ese bucle del tiempo para dinamizar nuestra memoria. Esta ciudad o aquella ciudad que exige de nosotros un acto para la memoria, nos conduce por las sendas del recuerdo, pero, ¿Qué es recordar?

"recordar no es poner de nuevo bajo la mirada de la conciencia un cuadro del pasado subsistente en sí, es penetrar en el horizonte del pasado y desarrollar progresivamente sus perspectivas encapsuladas hasta que las experiencias que aquél resume sean cual vividas nuevamente en su situación temporal." (Merleau Ponty, 1984:44).

Entonces esa relación entre los espacios, los objetos y los acontecimientos del pasado, exige actualizarlos a nuestra memoria. como si dijéramos: todo recomienza siempre. Es en este

sentido que una ciudad como Zora, no hubiera desaparecido, pues "Zora, al ser obligada a permanecer inmóvil e igual a sí misma para ser recordada mejor, languideció, se deshizo, desapareció, la tierra la ha olvidado"(1999.26).

Pero, cómo acceder a esos otros tiempos, de nuestra ciudad. ¿Acaso poseemos el don de la ubicuidad temporal?. Creo que es necesario desmenuzar nuestras miradas frente a la ciudad; habrá que visitar sus museos, sus construcciones más antiguas, recurrir a las postales donde aparece "la misma plaza idéntica con una gallina en el lugar de estación del autobús" (1999:33). Habrá que desempolvar los portarretratos donde la abuela posaba frente a la catedral, entrar con la mirada a ese paisaje de la fotografía, contemplarlo, degustarlo de alguna manera, imaginar a la abuela caminando por esa plaza que se actualiza hoy, que ya no tiene sus mismos objetos, ni las personas vestidas de la misma manera. Existe la posibilidad de evocar el olor de la plaza que fue ayer con el que es hoy.

Ahora bien, Marco Polo, nos advierte que a veces "ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí" (1999:34). Es probable que hoy ciudades contemporáneas amenacen con devastar lo que alguna vez fue la ciudad antigua, de no es por el esfuerzo de urbanistas que luchan por dejar para el futuro los vestigios, la casa que muestra y atestigua

como eran las demás. De otras quizá solo tengamos la reconstrucción histórica a partir de relatos, historias, crónicas o a partir de sus ruinas.

He tomado al menos éstos dos aspectos, los signos y la memoria, que descubre Marco Polo, para comprender y descubrir la ciudad invisible, la inmanente, la que sirve a nuestra percepción y a nuestra mirada y creo que son aspectos desde los cuáles una mirada desde el aula podría retomar, como quiera que se vaya a construir una carta de navegación y se tenga sus motivos, su decisión para emprender un viaje por la ciudad. Y aunque no fuera una definición de ciudad lo que se buscaba, el mismo Italo Calvino nos da una visión de su concepto de ciudad: "Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos" (1999:16). Así pues que nuestro lector avisado podrá lanzarse al acecho por entre esas ciudades escondidas que creemos que conocemos, podrá seguir el rastro de la memoria, guiarse por los signos como si persiguiera el destino escondido entre las paredes de la ciudad. El maestro podrá guiar a sus alumnos a descifrar lo indescifrable, a descubrir lo cubierto, a hacer visible lo invisible y expresar lo inexpresado.

### 3.3. Ciudad de imaginarios.

Lo que hasta ahora hemos dicho puede concretarse con la mirada de otro antropólogo, el colombiano Armando Silva, para quién una ciudad "tiene que vérselas con la construcción de sus sentidos", de alguna manera, es la forma como quienes la habitamos hablamos con ella, la descubrimos, la dimensionamos desde múltiples percepciones, desde la construcción individual y colectiva. Ya con Marco Polo, descubríamos que la ciudad se nos presenta envuelta en su tejido de signos, y también como actualidad de un proceso histórico, pues bien, Silva, puntualiza en una división fundamental sobre el espacio de la ciudad; ese espacio precisamente que deseamos descubrir desde una "mirada compleja":

"un espacio histórico que se relaciona con la competencia para vivir en una ciudad, con la capacidad para entenderla en su desarrollo y en cada momento; un espacio tópico, en el que se manifiesta físicamente el espacio y su transformación; un espacio tímico que se relaciona con la percepción del cuerpo humano, con el cuerpo de la ciudad y con otros objetos que la circundan, y otro, menos

importante, un espacio utópico, donde atendemos a su imaginación, a sus deseos, a sus fantasías que se realizan con la vida diaria" (2000: 134).

Ahora bien, esto vendría a decirnos, que no solo podríamos viajar en la ciudad, por su historia, descubrirla en sus signos, visitar sus lugares físicos y desde luego hacer uso de nuestra percepción como posibilidad de mirada, sino que también hay otro espacio por descubrir "el imaginario". Quizá hemos dado mayor importancia en éste trabajo a los demás espacios pero ya lo advertíamos con Morín y la complejidad. No podemos dejar de lado ese hilo de la miticidad; el mítico, también está presente en ese gran tejido contextual en el que habita el sujeto de la ciudad. Silva nos dice:

"una ciudad no sólo es topografía, sino también utopía y ensoñación" "una ciudad es límite hasta donde llegamos, pero también es abertura, desde donde entramos. Una ciudad es imagen abstracta, la que nos hace evocar alguna de sus partes, pero también es iconografía, en un cartel surrealista o una vitrina que nos hace vivirla desde una imagen seductora. Una ciudad es pues una suma de espacios, desde lo físico, lo abstracto y lo figurativo, hasta lo imaginario" (2000:134).

Esa es al menos, la última ciudad a la que hemos llegado, la ciudad de lo múltiple y entre ellos los imaginarios, una ciudad que esta abierta a ser recorrida. Quizá también, la ciudad más escondida, más invisible, es más fácil sondear la ciudad que se nos aparece como más real, la que se expresa en lo económico, en los números, en sus monumentos, en su ecosistema, en sus relaciones sociales, pero ésta, la que habita en nuestras memorias, la virtual de nuestros imágenes, la que se esconde en los pensamientos más íntimos, la que zozobra sin sospecha en nuestro interior. Esa ciudad que se construye en las creencias, en las proyecciones mentales de nuestros pensamientos en las proyecciones seductoras de la ciudad, pero también la devastadora de ilusiones que hace emerger la angustia, el miedo, la muerte y la soledad.

Quizá nuestros "imaginarios urbanos", tengan su génesis, y puedan entenderse a partir de esa comprensión, subjetiva, singular y concreta de un espíritu, que se adhiere al mundo y lo siente desde el interior: *el mythos*" (Morin Edgar, 1994:173). El Mito, como lo entiende Morín, no hablan únicamente de las cosmogénesis, ni únicamente del paso de la naturaleza a la cultura, sino también:

" .de todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la

interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración.  
Transforman la historia de una comunidad, ciudad, pueblo, la hacen legendaria y de manera más general, tienden a desdoblar todo lo que ocurre en nuestro mundo real y nuestro mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en el mundo mitológico. (1994:174)

Apostarle al aula de clase, como posibilidad de enfrentar ese mundo imaginario de los jóvenes, en los cuales recrean y afirman su pertenencia con la ciudad o su desvinculación con ella, es una tarea compleja. Una mirada en éste sentido podría guiarnos hacia el descubrir ese mundo que venden las vitrinas de maniqués estilizados, las letras de las canciones que se filtran por la estación de la radio o se encapsulan en sus "discman". Una mirada desde los imaginarios puede llevarnos a descubrir las creencias de sus culturas, de esos pequeños grupos en los cuales se insertan y se construyen como sujetos y afianzan sus ideologías; ora llamados al tabor, o al rugido electrónico de la música, ora llamados por las tendencias de una moda, las imágenes de una película, etc. Una mirada hacia el imaginario también puede colocarnos de cara a sus aspiraciones más altruistas, a sus deseos de realizar sus sueños, como también puede enfrentarnos al despiadado sentido agónico de frustración, pero en verdad, quizá yo divague. Los imaginarios no son puestos aquí como algo objetivo y estático sino que están esperando para

ser descubiertos. Sobre todo cuando hemos tomado a la ciudad como contexto y cimiento de nuestra Mirada Compleja pues:

"la ciudad es un objeto a la vez construido y por construir; en permanente construcción. Funciona como Polis: organización racional del espacio, totalidad que instituye la totalidad del logos (que es razón y verdad); pero también como imaginario: escenificación de una cierta imaginería y del imaginario colectivo. (Imbert, 1988:40, Citado por Armando Silva, 2000:132)



## 4. RETRATOS



*"Nuestra visión del hombre no dejará de ser superficial mientras no nos remontemos a este origen, mientras no encontremos, debajo el ruido de las palabras, el silencio primordial, mientras no describamos el gesto que rompe este silencio. La palabra es un gesto y su significación es el mundo."*

*(Merleau Ponty, 1984:201)*

**E**

stos retratos, fabricados en la palabra, nos revelan el alma individual de aquellos que pusimos nuestra "Mirada Compleja" en la ciudad. Unos nacen en la intimidad de sus autores, otros en el diálogo conjunto y otros habrá que intuirlos por andar agazapados tras el gesto de la palabra que teje la prosa del mundo. Como dice Merleau Ponty, la gran prosa, " es el arte de Captar un sentido que nunca había sido objetivado y de hacerle accesible a todos aquellos que hablan la misma lengua".(1971:12) Esta es pues, la prosa que nos servirá de lienzo a nuestras experiencias con los espacios de la ciudad. Nos servirá de cedazo a nuestros imaginarios más genuinos y recónditos de la memoria.



No hemos tenido el objetivo de crear estos relatos; sino que han nacido del acto de "mirar la ciudad desde el aula de clase"; entonces, los he tomado prestados como testigos de esos momentos, en que fuimos verdaderos viajeros de la ciudad, haciendo uso de nuestro genio perceptivo: La mirada compleja.

Somos aprendices de escritores, lo mismo que viajeros de la vida. Ahora vendrán las palabras como gestos que modulan la existencia, la percepción, el aliento, la ira, la derrota o la esperanza. Quizás no sean la gran prosa, pero podríamos advertir en ellos la sangre que desde ya los alimenta. Y, estas palabras no solo tejen los rostros que revelan una ciudad que se esconde tras de ellas; sino que fabrican un lenguaje que se convierte en correlato, es decir, en nuestra presencia común con la ciudad y nuestra forma más genuina de habitarla en la mirada.

#### **4.1. "La casa en la cuadra, la cuadra en el barrio, el barrio en la ciudad, la ciudad en el mundo y el mundo en aula"**

Nuestro viaje por la ciudad, comienza un 17 de Febrero del año 2003, en las aulas de la Academia San Benildo de la Salle. Allí me esperaban chicos de noveno grado con la mirada expectante. Yo llevaba en mente valirme de la ciudad para encontrar un punto común que nos permitiera conocernos, dialogar y realizar procesos

de pensamiento. De esa primera mirada que se hizo en forma particular, surgieron nuestros primeros retratos.

*Casa: " es un lugar muy hermoso porque tenemos un techo donde dormir".*

*Gabriel Armando Forero  
Edad. 15 años*

*"....creo que el fin de semana la gente de mi barrio se enloquece."*

"Mi cuadra es una urbanización, un conjunto de casas donde se escuchan las discusiones de los vecinos y donde toda la gente escucha toda clase de música; los sábados a las tres de la tarde, comienza el combate por saber qué música escucha media urbanización; se trata de subirle el volumen al estéreo lo más que se pueda; a veces no se puede escuchar nada, sólo sonidos que vienen de todas partes, y no llegan a ninguna; un grupo de sonidos distorsionados, que no se pueden entender; luego que me aburro de esta estúpida competencia, me coloco auriculares, lo cual es muy aburrido. Si no salgo los sábados por la noche, debo tenerlos hasta las tres de la mañana para no escuchar la horrible y repudiable música que ponen en las fiestas de personas de 40 y más, o la música estrambótica, que le hace doler los oídos: el

trance. Luego, el domingo por la tarde, comienza esa estúpida competencia de la música que debe escuchar la Urbanización. Entre semana no es así, la gente es normal, creo que el fin de semana la gente de mi barrio se enloquece."

*Cristhian Daza  
Edad 14 años. Grado 901.*

*Mi barrio es tan Pequeño que por eso le llaman El Pite...*

...podemos dejar las puertas abiertas, no hay peligro de que alguien entre, porque es una cuadra cerrada...todos somos una familia aunque nunca faltan los problemas.....lo jarto es que lo conocen a uno.....y uno no puede hacer nada.....porque ya van con los chismes.....es mi barrio en el cual vivo hace mucho tiempo.

*Jennifer Moreno Rodríguez  
Edad 14 años*

*.....riendo sus alegrías sin querer, como un amigo anónimo  
detrás de una pared.*

"En donde yo vivo, no es precisamente un barrio, es una Urbanización, que más que una comunidad de personas, parece una hoja cuadriculada, donde una filita de cuadros es una persona viviendo encima de los sueños, los pensamientos, y las tristezas del cuadrado(persona) de abajo, y las filitas de los

cuadrados de alrededor comparten los instantes del otro en una forma inocente, oyendo las conversaciones del otro, riendo sus alegrías sin querer, como un amigo anónimo detrás de una pared. Lo peor es que ese montón de cuadrados ( personas) cuando salen de la fila no salen de sus líneas, sino que la esencia de ese cuadrado, se queda dentro de esa líneas que no dejan que exprese su sencilla forma humana, por el miedo al qué dirán y por miedo a tomar una forma circular a su propia forma y ser distintos a los demás."

*Margarita Rodríguez Sanz  
Edad: 16 años. Grado 9*

*.....ojalá se fuera del barrio para que haya tranquilidad.....*

Quisiera que mi barrio que es en forma de manzana, fuera en forma de cuadrado donde los vecinos no sean amargados y dejen a los niños jugar frente a sus casas y no les quiten sus balones, ni llamen a la policía. También quisiera que los vecinos, no sean tan sapos, porque en esta cuadra, existen dos señoras gordas que son unas lambonas y se meten en los problemas de la familia. La vecina de la parte de atrás de mi casa se la pasa cantando y es un fastidio. La vecina del lado de la casa, se la pasa gritando a todo el mundo y también es muy metida, ojalá se fuera del barrio para que haya tranquilidad.

*Juan Carlos Hernández Bernal  
Edad 14 años. Curso 901.*

*Mi barrio.*

*.....pero hay algún loco descabellado.....*

Es un lugar donde todo el mundo viene y va, es un lugar donde habita gente de bien, pero hay algún loco descabellado, borracho o drogado que baja gritando y diciendo groserías y se mete casi cayendo en la calle "188" en la cuadra del "cartucho". Pero así quiero mi barrio y así lo querré"

*Sergio Fabian Suarez  
Edad 15 años.*

*.....Mi ciudad es un lugar hermoso, que gran parte de la gente no valora*

Mi casa es un espacio grande, con tres pisos, tiene un gran color beige y llega la luz espectacularmente; en la terraza hay una hermosa vista de la ciudad. Mi barrio son cuadras y más cuadras con casas grandes y pequeñas y muchas tiendas. La gente camina y camina sin llegar a un punto fijo. Los niños juegan fútbol y las niñas bailan, mi barrio es un lugar grande donde convive la gente y como todo barrio, tiene sus personas conflictivas. En mi barrio, la mayoría son 'ñeros'. 'Ñeros' ¿en que aspecto?: se visten mal, hablan mal y son feos.

Mi ciudad es un lugar hermoso, que gran parte de la gente no valora, es un espacio donde todos vivimos y nos expresamos con ella, mi ciudad no tiene palabras para expresar lo lindo que es; en conclusión el lugar donde vivo, es el lugar perfecto del mundo.

*Yenny Alexandra Arismendy Duran.  
Edad 14 años.*

#### **4.2. Diálogos de Paz**

*Era frecuente verlos con sus Walkman puestos en las orejas, algo que me llamaba la atención era sus ropas; esas ropas parecían decirme algo, algunos sólo vestían de negro y una chica siempre*

*iba vestida con colores claros. La ventaja que el taller fuera los sábados era que iban vestidos como suelen vestirse cuando no los vemos con uniformes, sino que el sábado se escapaban de las normas para mostrarse en su estado original. Entonces se nos ocurrió que podríamos hablar de los gustos, pero de uno en especial: de la música.*

( Sábado 22 de febrero de 2003)

-A mí me gusta el metal, black y Heavi. Dice Cristhian

-Yo era Candy Dice Stefany.

-Es el colmo del degenerere, a mi me caen mal.

-Mire Cristian, yo a usted le respeto su tipo de música, déjeme hablar.

-Uno se bautiza de acuerdo a la cultura. Yo tengo mi cultura Tecno y mi novio es raperero. La cultura Neo es casi lo mismo que los Candy, pero sólo se escucha Rap y Tecno. Los raperos *fristalean* cantando y danzando al mismo tiempo, como Eminen, yo me subo al escenario hasta borrarlo.

¿Y qué es eso de *fristalear*?

Es como una batalla, pero con la palabra, uno le dice cosas y la otra persona le contesta a uno cantando y bailando, quien borre al otro gana. En si, es un estilo libre de decir las cosas pero con ritmo.



-Es como una forma de expresarse y defender sus gustos, agrega Erika.

-A mi me gusta el rock, dice Gabriel Armando.

-El rock en español. Es lo que más me gusta, y la salsa. Yo prefiero la música a la televisión. Nos cuenta Margarita, una chica con acento paisita, pero por los lados de Pereira.

¿ Y donde queda eso de los mensajes subliminales?. Les pregunto para ir moviendo la conversación.

¡Yo defiende mi música!. Dice Cristian, como diciendo, con mi música no se vaya a meter.

-Yo creo, que la música de ahora, es una música directa, no esconde nada, lo dice de forma directa. Aclara Stefany.

-Yo creo que el Metal no es para mostrarle a todo el mundo. Nos advierte Cristian.

*Entonces quedaba claro que si había algo que a los chicos gustara, era la música, claro que para algunos, eso no era lo más importante; daba lo mismo escuchar cualquier tipo de música, rock, metal, salsa o música para planchar. La conversación a veces se ponía acalorada y alguna vez pidieron permiso para usar las palabras que nos hacen poner colorados. Las miradas se cruzaban con cierto fastidio que los dividía, como diciendo, lo que usted escucha a mí no me gusta, usted no es mi amigo y me cae mal. Pero luego nos fuimos al patio, para acercarnos al otro a través del juego. Se trataba de jugar al "lazarillo y al ciego", mientras*

*uno era el ciego, el otro era el contador de historias que sucedían en espacios inesperados: una torre, el mar, un bosque, un supermercado, una calle. La clave estaba en dejarnos guiar en los espacios asumiendo los riesgos necesarios: "una niña casi se va por un rodadero imaginario" dijo Erika cuando reflexionamos sobre el ejercicio. Solo dejamos una tarea, traer muestras de aquella música que escuchamos.*

#### **4.3. Viajes por la ciudad**

*Nos sorprendió el 17 de marzo, conversando y convirtiendo el aula en un escenario para conocernos, recuerdo que no teníamos donde colocar la música que ellos traían para mostrarle a sus compañeros, y entonces el coordinador de disciplina habilitaba un canal de la emisora y colocábamos los CD, desde la oficina. Todo el mundo tenía el derecho a dejarnos escuchar su música, siempre que él o ella lo quisiera. Entonces organizamos unos talleres para conocer esos lugares donde ellos tenían sus experiencias, esos espacios de encuentro con sus amigos y de presencia en la ciudad. Nos valíamos de papel, colores, témperas para ilustrar croquis en la ciudad, donde ellos iban señalando los espacios de mayor vivencia y significado.*

*No les era fácil representar gráficamente la ciudad, pasarla de la memoria al papel a través de símbolos, de signos o señales que transmitieran una idea cercana a lo que cada uno había vivido.*

*Juan Carlos tuvo la idea de orientarse con un mapa de las estaciones de Trasmilenio. Hoy el turno de la música era para Cristian, entonces había traído música de Rhapsody, era una especie de música metal, pero a lo que ellos llamaban liviana, nos aclaro Estafany. Entre tanto Samir estaba perdido en la ciudad, solo hizo unos puntos cardinales, pero no encontraba la forma de conectar sus ideas sobre el papel. Lo vi sentarse en silencio mientras observaba a sus compañeros encarretados.*

*"Este es el parque al que no hemos podido volver porque las 'ñeras' nos sacaron corriendo"*

"Mi ubicación es siempre en un centro comercial, El bulevar Niza; como yo trabajo en las prácticas, ellos me esperan hasta las cinco y entramos a la pista, mi primo fue el que me presentó a los otros amigos, los raperos; ellos permanecen en el centro comercial Sorpresas. Lo que pasa es que hay mucho Candy que se culturiza y entonces sabe mucha cultura rapera, por ejemplo tengo una amiga que sabe borrar mucha gente porque está bien culturizada, por ejemplo culturizarse es saber cual es la ideología, que piensan, su forma de vestir, los gustos, como en la película de Eminem, como son barrios marginales sabe muy bien qué debe decir y si uno se deja borrar, entonces le toca bajarse del escenario cuando se está fristaleando y ya no puede decir cosas. Antes, en esta cultura, las mujeres no cantaban, ahora sí pueden

cantar y se ponen collares y aretes grandes y se visten de una manera extravagante. Un rapero no comienza de la noche a la mañana, todo tiene su transformación. Hay que saber diferenciar los tipos de música, porque si uno no sabe nada, es un "Casposo". Hay también Candys Pop o Tecno, que sólo escuchan lo que sea de su ambiente. Pero vea, yo vengo de familia paisa y caleña y yo no voy a cambiar mis gustos. Hay una propuesta y es que yo me vuelva rapera, pero yo no me vería bien, sin embargo, un día me disfracé para poder entrar a una fiesta y mi primo me prestó la ropa, y yo me veía muy charra y chistosa, pero a mis amigos les gusta que yo me disfrace y yo lo hago, para darles gusto y algunas veces ellos también se disfrazan de Candys, pero se ven muy chistosos porque uno sabe quién es quién y quien no es. Cada manilla tiene el nombre de quien se lo regala, por ejemplo yo tuve 126.

Otra cosa que debe saberse de cada cultura son los colores: los colores esenciales son los verdes, los colores pastel y los objetos que deben tenerse son: un muñeco, un chupo, un pito (que es para seguir el ritmo de la música en las fiestas); una chica súper poderosa (Bombón o Bellota), pero burbuja casi no me gusta. Las maletas deben ser de Hello Kitty, recuerdo que después se pusieron de moda las faldas de jean con medias de lana a rayas y de colores claros. Cada objeto tiene su significado, por ejemplo, el tetero significa ternura, el muñeco, amor hacia los niños, a veces en la fiesta se usa un pañal sobre la ropa, también

tiene que ver con los niños, las moñas tienen que ver con el significado que le dé la amiga que se la regale; los colores deben ser claros y llamativos y el tapaboca se usa en las fiestas, para que la gente sepa que uno no mete pepas, y así no le ofrecen. Este es parque (entonces señala un lugar en su croquis) al que no hemos podido volver porque las 'ñeras' nos sacaron corriendo. Hoy no tengo nada más que decir, bueno yo vivo en este conjunto, aquí vive una chica amiga mía que es estrato seis, aquí esta Bulevar....."

*Stepany López. Grado 9.*

*"Uno se la pasa bien con los amigos, pero yo creo que hay que tener sus distancias para los malos amigos."*

"Yo vivo en dos partes, porque mi mamá vive en ciudad Tunal, aquí en la unidad Cucesar y mi papá aquí en el Codito, pero aquí he tenido muchos conflictos con la gente, porque una vez me cascaron. Un día unas 'ñeras' me dieron tres puños en la cara, porque es que los 'ñeros' son unos desadaptados, son asociales y resentidos. Uno no se cree de estrato mejor ni peor, mi papá vive allá porque es más fácil para uno venir al colegio y mi mamá vive en el sur porque como ella era empleada interna, encontró trabajo en el sur. Generalmente yo me voy con ella, pero hay partes peligrosas. Como en todas partes hay peligro.

De la ciudad lo que más me gusta es ir al café internet; me gusta el videoplay, las maquinitas. De la música, no me gusta el

vallenato como toda la gente que vivió en el campo. Odio la salsa. Me gusta la opera Rock. Entonces Cristhian interrumpe la narración para decir y entrar en defensa de su música: -¡Ese violín, se lo inventó el metal, pero luego una casa musical se robó la idea!-. Yo no salgo del centro comercial y a veces voy a hacer ciclo montañismo; me gustan los carros chocones y hacer patinaje en la pista del centro comercial. Con una amiga siempre íbamos a Mundo Aventura, tengo la billetera llena de pasaportes. Uno se la pasa bien con los amigos, pero yo creo que hay que tener sus distancias para los malos.

-¿Qué nos atrapa del centro Comercial?. Pregunté al ver tanta insistencia, no solo por parte de Alexandra, sino de otros participantes.

-. Pues yo creo que uno se informa de muchas cosas-. Dice Alexandra.

-De todas formas buscaremos otro espacio para hablar del centro Comercial.

*Alexandra Duran*

*"Pero yo no sólo tengo amigos que son metaleros, también tengo amigos sanos, con ellos voy a jugar bolos"*

Aquí queda mi casa, en Lijacá. Mi punto de encuentro es un Video Bar, que antes era una discoteca bailable de los viernes y

entonces comenzaron a llegar los metaleros y se convirtió en un video-Bar. Este es el Rocket, por Chapinero. Cristian va dibujando puntos sobre la hoja y establece distancias entre unos y otros para significar las distancias reales. Otro punto de encuentro es por al Autopista vía a Chía, en Mega-Outlet. Allí son los conciertos de Metal, que valen cuarenta y cinco mil pesos, uno ahorra dos meses y paga eso para poderle ver bien la cara a los artistas y estar cerca; allí son los conciertos de Black. Otro punto es el Jorge Eliécer Gaitan, hace poco hubo un concierto de Rata-blanca de Argentina; casi lloro porque no pude ir.

Frente a mi casa hay un juego de maquinitas, y aquí es donde se forman las peleas.

¿Y eso por qué? -. Preguntó una compañera.

Porque uno está ahí, y llega el 'ñerito' y empieza a decirle a uno: ¡fariseos!...y entonces viene el amiguito más grande para defenderlo a uno y vienen luego los otros 'ñeritos', viene uno del Codito que trae un bate y entonces vienen los metaleros con manoplas . Yo miro eso desde lejos. Hace la salvedad.

En el centro comercial Vía Libre, continúa Cristhian, allá uno puede comprar las boletas para los conciertos, porque mis amigos son enemigos acérrimos de la piratería, porque hay que apoyar a los artistas. Aquí en el Verbenal también se forman los problemas; en Plaza Norte, ahí los problemas son los domingos con los

'punquientos'. Rock al Parque, es otro espacio de los domingos en la tarde, halla también se forman problemas, casi siempre.

- ¿Pero por qué siempre hay problemas?-. Pregunto inquieto de escuchar que siempre los hay.

- Porque la gente nos tiene rabia. Pero yo no solo tengo amigos que son metaleros, también tengo amigos sanos, con ellos voy a jugar bolos.

¿Y cuál es la diferencia, entre ser sano y no serlo?

Porque a veces siempre toman. Mis amigos dicen, la marihuana es para los negros. Así es como los metaleros llamamos a los raperos.

La vestimenta, depende de lo que uno escuche. Hay varias clases de metal: el metal sinfónico, hace referencia a cosas místicas y a dragones; *testament* es un metal oscuro, sólo habla de mutilaciones, pero no siempre están ligados con cosas satánicas. Otros bares son Venon, que es a la vez el nombre de un grupo de Black-metal que hace referencia a Iron Maiden. Todo esto nos ha dicho Cristhian Daza mientras de fondo escuchábamos Rhapsody. Muy seguro y orgulloso de su música, luego lo he escuchado decirle a un compañero. " Yo sé más, pero aquí no se puede decir todo". Es de entenderse, entre los alumnos ha sido quien desde el inicio se mostraba reacio a hablarnos de su música y dejarnos escuchar.

*Cristhian Daza*



#### 4.4. "Todos tenemos libertad a la expresión"

*Anónimo.*

*Transcurría el 1 de marzo de 2003, ese día habíamos puesto música andina de fondo, en cada clase había espacio para la música, para el gusto, para el recuerdo y la evocación. Este día nos habíamos propuesto evocar las cosas que nos dice la ciudad a través de los graffiti, pero también la forma en que cada uno las asume, las entiende y las interpreta. Partimos de un supuesto se trataba de imaginar que a altas horas de la noche, cuando nadie podía vernos, ni perturbarnos, entraríamos en intimidad con la ciudad. Parados frente a una pared blanca como una de esas hojas blancas que inquietan a los escritores, nosotros íbamos a expresarnos, a decir lo que quisiéramos en su entera libertad.*

*Juan Carlos, que adora el rock dijo: ¡No, ya me mamé de esa música!, es decir, de la música andina.*

Cristhian Daza: tengo la mente en blanco, no se me ocurre nada.

Juan Carlos: ¿Esto va a ser un anónimo o lo tengo que firmar?.

Edilson: Como ustedes quieran; hay quienes firman sus graffiti y hay quienes no, prefieren el anonimato o los seudónimos.

Juan Carlos: ¿o sea que nadie se va a enterar y puedo decir lo que yo quiera?

Todos los jóvenes se fueron concentrando en sus obras, parados frente a pliegos de papel kraf. Comenzaban a entrar en la dimensión de la creación y la expresión. Stéfany preguntaba a cada rato si lo que hacía parecía o no una chica Super Poderosa. "Uy, que boleta, es una chica Super Poderosa", dijo alguien.

Juan Carlos: No, que cambien ya esa música.

Cristián : ¿ Usted que trajo?

Juan Carlos: El de Guns and Rouses.

Cristian: El que le venden en la calle, pirateado, para los casposos.

De pronto la música andina deja de sonar, y en cambio suena "don't cry" (no llores de Guns and Roses).

Erika: Yo no hago dibujos, solo palabras.

Martha Stephany: Mi novio sabe escribir en rapero.

Alexandra: Mire profe, (señalando con un dedo el dibujo de Armando), ¡Tan Sádico!.

Después de un buen rato, los gafitti estaban casi terminados; uno se sorprende

que hasta incluso latín llegan a enseñarle las canciones, por ejemplo la obra de Cristhian decía: "Initio and finem sacra ultio".

Profe, usted que debió estudiar latín, me dice, ¿qué dice ahí?.

La verdad, me corchò.

Cristian: Profe, ahí dice, Inicio y fin del último sacramento. Es una canción de Rhapzody.

Uno puede encontrarse con varios mensajes que se orientan hacia la constitución de los valores y la personalidad. En la obra de Stephany se podía leer: "Eres como tú quieres ser, no como los demás quieren". Margarita, ha dibujado una ciudad donde todo se forma a partir de interrogaciones. Días después cuando mostré su trabajo a una amiga psicóloga, ella me dijo: "esa niña tiene muchas angustias existenciales", entonces comprendí que en su momento me faltó agudeza para interpretar más la existencialidad de la niña y establecer un diálogo, en lo posible con ella. Sin embargo, el diálogo propuesto había sido desde la intimidad de cada uno y esos son límites que sólo conocen las personas en su individualidad y la obra de arte que realizan. Cada cual tiene sus porques a la hora de hacer un graffiti y desde el comienzo habíamos sido claros; a nadie se le pediría una explicación a menos que ya por cuenta propia cada cual quisiera decir cosas de su obra. Hubo mensajes contra los Nazis, otros a favor de Millos y en categorías abstractas. Luego se pasó a un segundo momento del ejercicio, se dijo que los graffiti en la ciudad están siempre expuestos a la mirada, a la lectura de los transeúntes, siempre diciéndonos algo incitando a la mirada de quien pasa y se detiene para leerlos. Para los jóvenes el diálogo con los graffiti consistía principalmente en pasar y tratar de cambiarlo todo. Alguien decía. Esto de sabotear me encanta. Por ejemplo, un dibujo abstracto, terminó convertido en pollo, y después alguien pensó que se veía menor si ponía un huevo.

Alguien propuso escribirle una frase subida de tono: "Yo no cago por cagar sino para recordar, el que come huevos sin sal come mierda sin saber". Samir fue a la pared de los interrogantes para escribirle una frase que hablaba del aprecio que sentía por ella: "Linda la que escribió esto". Alguien puso al lado de la Chica Super Poderosa "La felicidad no está en esto sino en ti" Cristhian protestaba a cada momento; escriban lo que quieran, pero dejen de comprometer mi nombre. No faltaron notas como: gay, los animales son de lo mejor, estoy mamada con esta letra, sea original. El sol de Margarita que estaba hecho de interrogantes se convirtió en un óvulo fecundado por cientos de espermatozoides. La chica Super Poderosa fue convertida en una marranita punkera. Hubo también quién se resistió a permitir que escribieran sobre su pared y al finalizar hubo una cláusula que decía: "todos tenemos libertad a la expresión".

*De otras tintas y de otros espacios, hemos querido colocar aquí, dos cuentos que nacen de experiencias similares, pero ya no centradas en la ciudad, sino como un recurso de aquellos que quisieron usarla para expresarse.*

#### 4.5."Demonios"

Bogotá. Octubre 04/03

*.....Saluda a papá de mi parte. No creo encontrarlo en el camino.....*

En la ciudad hay demonios. Los puedes ver por todos lados, escuchando tu respiración y esperando tus pasos con sus ojos caníbales y encendidos. Y este infierno de luces eléctricas y bramidos de autos alberga muchas clases de demonios. Los hay pequeños y débiles. Ángeles caídos que recorren las callejuelas moviendo con rapidez sus cuatro patitas. Marcan sus micro-infiernos con pedazos de mierda y charcos de orines. Lo demás supongo que ya lo sabes. Te miran, te ladran, te escupen, muerden y asesinan, insultan y corren escapando ante una patada impertinente. Hay demonios de más alto rango. También fluyen en la oscuridad rápidamente, y desaparecen con sigilo. De costumbre, llevan la cabeza rapada y cicatrices en el rostro. Te miran con furia, apretando en el bolsillo el tridente que te clavarán en el torso para robarte (tu alma, tus bienes, tu cuerpo). A esos les

temo más. Otros demonios viajan en limosinas, proclaman leyes y te miran con arribismo. Tienen poderes especiales para dejarte en la calle con solo firmar papeles. También les temo.

Ayer papá cumplió un año de muerto. El ha sido mi ángel protector en este infierno. Detiene las bestias de cuatro ruedas que amenazan con arrasarme y me ofenden con sus bocinas estridentes. Por las noches viene y se acuesta a mi lado. Me dice, tranquila, nada le va a pasar si estas a mi lado. Yo no sé que es estar a tu lado. Solo la noche pasada sentí un demonio a mi lado. Me gusta salir a la calle de noche; sobre todo cuando llueve y sentir las gotas chocar contra el pavimento. Me gusta el pavimento del barrio antiguo, con sus piedras imperfectas. Decía que estaba una noche en una de esas calles. No llovía. Entonces sentí pasos a mi lado, y ahí estaba, un demonio inmenso, todo rojo y con la voz ronca. Me dijo que fuera con él. Tomamos unas cervezas y el fumó marihuana. Me prometió el fuego de su hogar, las rocas candentes y el gemido de las víctimas que son apuñalados al rojo vivo. Los niños, decía, los gemidos de los niños son lo más excitante. Y yo le preguntaba por qué hay niños en su hogar; se supone que son almas puras. Él no contestaba y seguía ese infierno que supera en horrores este pavimento. Ahora no recuerdo que sucedió luego. Al amanecer tenía heridas en la espalda y moretones en las nalgas. Aún me duelen. El demonio sigue apareciendo a mi lado. Y papá se pone celoso. En sueños me dice, Ajá, conseguiste novio, y otras cosas. Pero lo dice con ira.

Yo ya no le temo a ese demonio rojo. El sigue a mi lado, cuando papá esta ausente, quizá cuidándote, él me protege. Si camino a su lado, ningún otro demonio se me acerca. Quizá uno que otro me ladra, o me muerde, pero nada más. Ya tengo las piernas llenas de huecos, esas cicatrices de los dientes de los demonios menores. Hace una semana mi papá no viene. Sus visitas se extienden y las noches son largas sin su presencia. Si el demonio viene me siento excitada, pero esa sensación se aleja mucho de lo que siento junto a papá.

Ya lo debes estar presintiendo. Tú me conoces demasiado y sabes que no hablo por hablar. Hace un tiempo cuando empezábamos a hablar de gaviotas, sabías que quería ir al mar, y llamabas a papá y le pedías dinero. Entonces salíamos y corríamos por la playa comiendo dulces. Eso era antes. Sí, tú me conoces y ya estas sospechando que yo nunca escribo cartas, y que si lo estoy haciendo será para despedirme. Tú aún no conoces el infierno. Ten mucho cuidado con los demonios que te espían de noche. No te dejes atrapar por ellos porque te arrasan tus sentimientos. Adiós hermano. Ten mucho cuidado, yo me iré con mi demonio rojo. Saluda a papá de mi parte. No creo encontrarlo en el camino.

*Felipe Chavarro López..  
Colegio Minuto De Dios  
Calendario A Grado 103-2003*

#### 4.6. Siéntase como en su casa.

*.....¿para qué comprar tantos electrodomésticos si en un mañana habrá uno que los reúna a todos?.....*

Una gran puerta me separaba de la tienda del cielo. De este lado estaba en la tienda de los electrodomésticos, parada frente a un mundo de tecnología, DVD, televisores, celulares con acceso a PCS, computadoras, teléfonos, discman, walkman, en fin, lo último en guaracha, lo nais, nais, cuando al hablar de tecnología se trata. En el módulo trasero estaba la zona de entretenimiento: restaurantes, tiendas de ropa y la música, por supuesto.

Gran parte de la población que allí se encontraba se dividía, en la que tiene, el que no puede y el que quiere creer que puede. El 99% de los hombres, prefería gastar su dinero en cosas innecesarias, en vanidades, deseaban obtener y así mismo, conservar el mejor de los electrodomésticos, pero la pregunta real sería: ¿para qué comprar tantos electrodomésticos si en una mañana habrá uno que los reúna a todos? El hombre está acostumbrado a hacer necesario lo innecesario y de reversa. De pronto me aburrí de tanta superficialidad y de ver tal situación que decidí ingresar a la tienda del cielo. Basto desearlo, para que la puerta se abriera lentamente. Al ingreso de la tienda, nos pidieron despojarnos de todo aquello que tuviera valor: monedas, celulares, en fin, lo único que llevaba de gran valor era



mi espíritu. Había dado unos pasos cuando un televisor marca Shanghai empezó a hablarnos sobre lo último en valores, recalcando la compra de lo necesario, al tiempo que sugería que aquellas cosas que no pueden llevarse, no hay problemas en dejarlas para después.

Fue así como cada uno de los que allí se encontraba dieron lugar a las compras en la tienda del cielo.

El televisor agotado de tanto acompañarnos, llamó a uno de sus mejores amigos, un teléfono Ericson, discontinuado eso sí, pero con muchas ganas de hablar y enseñarnos en qué consistían nuestras compras.

- Al caminar tendrán que llenarse de paciencia, para encontrar los productos de primera necesidad-. Decía. Luego deberán pasar por el estante de la humildad y luego alcanzar el triunfo. Nosotros por estar de temporada les obsequiamos la Fe. Bienvenidos.-. Dijo nuestro amigo Ericson.

Llegando al estante de la vanidad, el teléfono Ericson se enfureció tomando un color rojo, a tal punto que el estante del otro almacén se derrumbó aceptando así la evolución de su especie y el paso a la globalización. Fue un poco paradójico verlo en esta situación, no pude dejar de sentirme acalorada. Ya hacia el final del pasillo nos recomendaron hacer buen uso de nuestras compras y recordar que, aunque el hombre esté rodeado de tecnología siempre estará solo. El hombre poco a

poco ha desplazado la mejor aliada de su mente: "la técnica", ha reemplazado la mano de obra por las máquinas y sobre todo, se le ha olvidado trascender y observar las cosas en su totalidad, no dejarse llevar por un mundo de apariencias donde nosotros seremos los responsables de dejarnos convencer de este mundo tan globalizado y al mismo tiempo seccionado.

Comprenderse, es precisamente entenderse, sentir lo que el otro siente, si existe esto, entonces mi amigo, usted, ha conseguido que la razón complementada por el corazón le haga comprender el manejo de su relación con la vida.

Todo lo anterior hace parte de un excelente grupo de trabajo, todo es tomado de lo que veo, siento y al mismo tiempo no veo. Los testimonios son tomados día tras día, y créanme, no es fácil aceptar que otra persona interprete lo que usted ve, mientras debería ser uno mismo el encargado de descifrarlo.

Ahora, permitidme hacer un brindis: ¡brindo por aquellos que supieron a quién abrir el libro y al igual brindo por los que encontraron con ayuda de la razón su corazón!

PD: *es la razón quien les habla y es mi hermana la involucrada.*

*Paula Andrea López.  
Grado 11-06. Colegio Minuto de Dios  
Calendario A-2003*

*Estos dos escritos que siguen a continuación son de mi cosecha y usted puede desistir de leerlos.*

#### 4.7. Tic-tac....

La lluvia cayó inesperadamente y unos jóvenes se dieron al goce de mojarse hasta quedar como conejos que sorprende la tormenta fuera de su madriguera. Hay alguien en el campo que alza la mirada al astro mayor para determinar la hora en que terminara la faena. He visto un grupo de niños saltar sobre una granizada para conquistar cristales helados y luego hacer un muñeco de hielo y sé que hay quienes aún saben leer las señales del cielo. Pero también he visto a la señora Prada extender su paraguas blanco para cubrirse de la lluvia. El señor del lado, ha asomado la cabeza por la ventana para gritar a su pequeño Pablo. ¡Adentro! ¡Vas a resfriarte!. La señora del piso 16 es la experta que cada mañana anuncia en la radio si habrá aguaceros, chubascos, brumas o días soleados; a veces se le hace tarde y sale de prisa mirando su reloj de pulso, se le ve agitada, moribunda y con el rostro compungido como si el tiempo no le alcanzara para respirar. Al pequeño Pablo se le ve con la nariz pegada a la ventana, distraído con un grupo de palomas que duerme sobre la cornisa. Desde que comenzó la lluvia su padre no lo deja salir. ¿Cuándo vendrán los días soleados?. La señora del piso 16 dice en el canal cuatro: "Este año el invierno va para largo".

#### 4.8. La ciudad luz

*"21 de noviembre de 2001, Carta a una amiga (...)"*

París será París, pero fue Bogotá, la ciudad luz para mí. Antes de conocerla, tuve que imaginarla. En las noches, después de las cordilleras que circundan la vista había un cielo más claro. Cuando pregunté qué era aquello, mis padres dijeron que eran las luces de Bogotá. La imagine como un volcán que lanzaba su fuego hacia el cielo. La imagine no como una sabana sino como un valle, pues yo la veía desde la montaña. Muy pequeño, yo había estado en la ciudad, pero el tiempo desdibujó la idea y solo recordaba una luna tras el cerro. Para entonces mi abuelo había ido a la ciudad. Hacía varios años en que la ciudad me robaba su barba, las caricias y las historias de sus pasados inolvidables. Una mala tarde llegó una carta. El abuelo ha enfermado, decía. Entonces hicimos el viaje. Viajamos en un expreso en las horas de tarde. Todo el camino yo pensaba en la ciudad y la descubrí en la noche muy diferente. No era el volcán, era un cielo de estrellas durmiendo en la sabana. Las luces de los autos me embriagaban, ni un segundo aparte mi vista de la ventana. Volví a estar con mi abuelo, él ya no me reconocía, francamente yo tampoco, excepto porque me decía Betico y mi padre le decía, él no es Betico, es Monito, pero él siempre nos confundía, por eso supe que era mi abuelo. Y la última imagen que traje del abuelo, fue la noche anterior a regresar, le puse las medias de

lana para que no sintiera el frío de la ciudad. Al amanecer regresamos, pero el abuelo estaba dormido, le di un beso en la mejilla que ahora no tenía barba y nos vinimos. Tres años después murió mi abuelo y desde la casa de la finca, corrimos a la loma para ver la ciudad que finalmente se tragó a mi abuelo. Nos asustó su inmensidad. Es una ciudad en la que uno puede perderse y no encontrar el camino de regreso. Pensamos.

Después, la ciudad también se robó a mi hermano un año mayor que yo. Lo vi partir siendo un niño y tuve que verlo regresar siendo un hombre. Tenía doce años cuando partió. Volví a hacer lo mismo que hice cuando tenía seis años y fue a la escuela: puse sus cosas en la maleta, ayudé a vestirlo y me quedé llorando. Betico fue a la ciudad luz y de vez en cuando, volvía cargado de regalos. Yo empecé a soñar nuevamente con la ciudad luz, quería trabajar y ganar dinero como él, incluso no pude dejar de sentir envidia por tener él mejor suerte que yo, pero no era así, porque para entonces mi hermana viajó también a la ciudad luz y nos quedamos mis padres y mi hermano menor. Comprendí que estaba perdiendo mi familia, que la ciudad luz me robaba los seres que amaba. Pero en la casa, esa era una ley inevitable: ¡nadie debe quedarse aquí; aquí es imposible surgir; las oportunidades están allá, el campo no ofrece sino pobreza. Decía a diario mi madre. Sin embargo, yo sufría porque sabía que un día los viejos iban a quedarse solos en el campo, sin nadie que ayudara a trabajar la tierra. Y así fue. Un día partí yo y luego mi hermano menor,

entonces, los viejos se quedaron en su nido, mientras todos sus hijos, habían volado, como mariposas que en la noche son atraídas por la luz.

**FIN**

## 5. CONCLUSIONES

.....Hay que desentrañar, rasgar a fondo....

.....hasta encontrar el tejido profundo....

*Oda al hombre sencillo . (Pablo Neruda)*

¿Que debo decir? ¿Qué puedo decir?:

Finalmente después de haber vagado muchas veces en las incertidumbres, creo haber logrado darle forma teórica a una idea que tenía clavada entre dos nostalgias. Sucede que cuando estoy lejos de la ciudad entonces me invade una nostalgia peregrina de esas que van andando en el tiempo y se nos van haciendo piel, existencia, forma de vida: la ciudad. Pero sucede lo contrario, que cuando estoy aquí, viene a mi espíritu la extrañeza del canto del campo que dejé trece años atrás. Ahora bien, este trabajo viene a apaciguar la primera de ellas. Hablar de la ciudad era algo que deseaba hacer, pero inicialmente no sabía como iba a decirlo, entonces el camino como aquel canto del poeta Machado se fue haciendo al andar.

Hacer este trabajo no fue algo rutinario, pero si de bastante

aeróbico intelectual y perceptivo. A veces perdía los estribos académicos y me era más fácil irme por los ríos literarios, lo cual es para mí un poco inevitable. Carlos Fajardo, decía. "Edilson no estás haciendo un cuento". Entonces había que dedicarse días a encontrar la medida justa entre lo uno y lo otro. Sin embargo nada ha evitado que surja ese yo poético que descubrió en el ojillo de la percepción y la complejidad los instrumentos necesarios para construir la mirada. Del otro lado del ojillo estaba la ciudad como si dijéramos parodiando al poeta: "y cuando el hombre despertó la ciudad ya estaba ahí". Como si uno estuviera contenido dentro del otro y solo la mirada nos permitiera descubrir nuestros rostros.

Ha sido pues la mirada el tema central de nuestra indagación, ha sido volver nuestros sentidos hacia nosotros mismos para resignificar aquello que se aparecía como evidente, para comenzar de nuevo el juego de extrañar los lugares comunes, de visionar por debajo de las cosas el tejido más profundo y captarlo a través de la mirada.

Ahora bien, el tren apenas comienza a dar los pasos, este trabajo no es un punto de llegada, es solo un esbozo sobre la ciudad, una obra inconclusa, la mirada no termina aquí, ello sería una contradicción, un falso alarde pseudo intelectual, pero considero que he hecho un buen esfuerzo para esbozarla, dicho



esfuerzo radica en intentar descubrir otros medios para hablar sobre la ciudad: la percepción y la complejidad. Ambos elementos anudados en la mirada del sujeto ha de permitirnos revelar la ciudad al tiempo que desbordamos las fronteras del aula, del conocimiento y del cuerpo para lanzarnos hacia un conocimiento esencial: despertar en el hombre el hambre por el conocimiento y alimentar la aptitud natural por asombrarse sobre las cosas del mundo.

En la mirada bifocal propuesta aquí, se advierte una preocupación latente por llevar al hombre a romper con la rutina de las cosas que nos rodean. Si tuviera que resumir la monografía en una sola frase yo diría lo siguiente: *“es como si al mirar la ciudad nos encontráramos a nosotros mismos”*.

Suponer la ciudad como un acato pedagógico podría llevar a nuestros alumnos y a nosotros mismos a recomponer la escenas perdidas del mundo; aquellas que escapan a lo posible, que se esfuman a la ensoñación y a la imaginación, pero sobre todo a la percepción. Implica escaparnos y romper con una ciudad que puede aparecer como asfáltica, asfixiante y prosaica.

Ustedes amables lectores juzgarán.

## 6. BIBLIOGRAFIA

Álvarez Gallego, Alejandro. Los medios de comunicación y la sociedad educadora. Cooperativa editorial del Magisterio, 2003.

Calvino, Italo. Las ciudades Invisibles. Madrid: Unidad Editorial, 1999.

Camu, Albert. La Peste. Casa editorial el Tiempo, 2002.

Martín Barbero, Jesús y Rey Germán. Los ejercicios del ver. Editorial Gedisa. España, 1999.

Merleau-Ponty, Maurice. El ojo y el espíritu. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1977

Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología de la Percepción. Barcelona: Planeta Agostini, 1984.

Morin, Edgar. Siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterios, 2001.

Morin, Edgar. El Método. Madrid: Editorial Cátedra, 1994

Morin, Edgar. La mente Bien Ordenada. Barcelona: Seix Barral Los tres mundos, 2001.

Revista del Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Bogotá: Escuela y Ciudadanía, Numero 3, Septiembre 1997:53.

Silva, Armando. Imaginarios Urbanos. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.

Waman Intisunqu. Tradición y modernidad, una perspectiva amerindia. Editorial Mejoras Ltda, 2002.